

FLOR CROMBET

Francisco Adolfo Crombet y Tejeda, más conocido por el nombre de Flor Crombet, fue otro de los hombres que se relacionó con el Dr. Félix Figueredo en los inicios de la Guerra de los Diez Años.

En aquella época tenía Crombet sólo 17 años de edad, pero lleno de rebeldía ante la injusticia social del régimen español, el 20 de noviembre de 1868 ingresó en las fuerzas del Brigadier Ángel Barzaga. Poco tiempo después pasó a integrar las tropas que comandaba Jesús Pérez. Era un simple soldado. Por su juventud tenía consideraciones entre sus compañeros de armas que lo preservaban en los lugares de más peligro. Pero sin embargo, estaba ansioso de demostrar su ímpetu juvenil, su valor y su deseo de ser útil a la causa de la independencia patria.

Martín Morúa Delgado, relata como surge Flor Crombet, siendo casi un niño, realizando una de las misiones difíciles a la que ni los más arrojados quisieron acometer.

«El hoy General Félix Figueredo —dice Morma— necesitaba enviar una comisión importante a la zona militar de Brazo de Cauto, ocupada por el coronel Español Máximo Navidad. Ninguno de sus ayudantes quiso aceptar el cometido, y ya sin esperanza ni carácter para hacer cumplir sus órdenes, volvióse al jefe del campamento, teniente coronel Abdón Perozo, y le dijo:

—Veamos si el francesito puede ir.

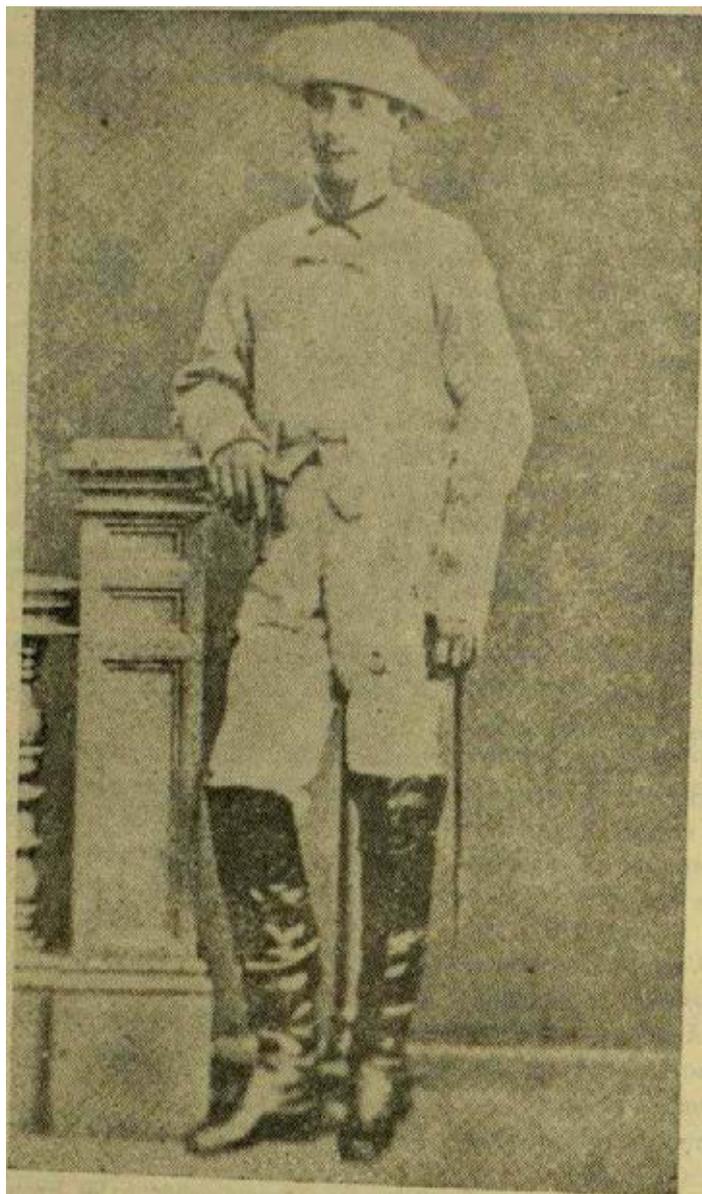
—¿Cuál? —preguntó el jefe—.

—Aquél —añadió Figueredo—, que pidió el perdón para el negro- Antonio Duvalión que iba a ser fusilado, acusado de espía del enemigo, y al cual se perdonó.

Llamó el coronel Perozo al joven Crombet y a presencia del doctor Figueredo le dijo:

—¿Se atrevería usted a llevar una comunicación a los hacendados- de Brazo de Cauto?

—Sí señor —contestó rápidamente el muchacho—.



Flor Crombet.

—¿Sabe usted —le dijo Figueredo— que en cada cafetal hay una guarnición de tropa de línea?

—Lo sé —dijo el chico, amoldándose perfectamente a la estrechez de la disciplina que había oído decir era la necesidad militar.

El General Figueredo siguió ponderando los peligros que correría el joven en su comisión, pero Flor contestó a todo aceptándolos, y agregando para terminar:

—Todavía tengo levita y chaleco, mi general, y me pueden tomar por hacendado.

El General le confió la comisión diciéndole:

—En el buen desempeño va el empleo de oficial, —y le despidió.

El resultado —agrega Morúa— fue satisfactorio, pero Flor no aceptó el premio ofrecido. Sólo pidió se le permitiera pasar como soldado a las órdenes del joven Prudencio Coureau, que pocos días antes había sido autorizado para formar una compañía de jóvenes oriundos de franceses de aquella demarcación. Al partir Flor llevó consigo a un antiguo esclavo de su familia, Camilo, y con esto se hizo la compañía de seis hombres.»¹

Félix Figueredo quedó asombrado de aquel muchacho, que de manera tan valiente se había portado en la peligrosa misión que se le había encomendado y que se negó rotundamente a aceptar el ascenso ofrecido. Sin embargo, siguió observando al joven Flor Crombet en sus actuaciones y después de la muerte del jefe de la Compañía «La Francesita», el propio Figueredo tuvo el placer de ascenderlo a Alférez y jefe interino de la Compañía. Flor Crombet entonces cambia el nombre de la misma, por el de la «Criolla».

Su hoja de servicios durante la Guerra de los Diez Años fue brillante y conquistó los grados por hechos de guerra. Se unió a la protesta de Baraguá y en 1895, volvió a la manigua cubana, donde reverdeció los antiguos laureles hasta que cayó en pleno fragor del combate.²